

LIBROS RECIENTES

INFLACION Y ESTABILIZACION EN AMERICA LATINA. NUEVOS MODELOS ESTRUCTURALISTAS.

Edward J. Amadeo, José Marcio Camargo y otros. Tercer Mundo Editores - Fedesarrollo Bogotá, 1990.

Con el auspicio del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo —CIID— del Canadá, una serie de universidades y centros de investigación económica de varios países de América Latina han constituido una Red de Macroeconomía con el propósito de lograr una comprensión teórica novedosa de los problemas económicos que aquejan a la región. *Inflación y estabilización en América Latina* es fruto de ese esfuerzo y muestra, a lo largo de cinco ensayos elaborados por representantes de una nueva escuela estructuralista, un enfoque alternativo sobre varios de los más importantes temas del acontecer económico de sus países.

La necesidad de encontrar esquemas teóricos que permitan explicar adecuadamente su realidad ha sido una vieja aspiración de los científicos

sociales latinoamericanos. Durante las décadas de los cincuenta y los sesenta, el estructuralismo de la CEPAL fue respuesta a esa expectativa y orientó no sólo a los analistas sino también, —en un alto grado—, a los gobiernos de la región.

En los ochenta, con las crisis de estancamiento, endeudamiento, pauperización e hiperinflación, surgió una nueva escuela estructuralista que, retomando los instrumentos del análisis macroeconómico tradicional, intentó darle un nuevo enfoque al estudio de los problemas del subcontinente. Una nueva terminología se incorporó al lenguaje de los economistas latinoamericanos: inflación inercial, conflicto distributivo, choques heterodoxos. Los Planes Cruzado en Brasil, Austral en Argentina y las reformas de mediados de la década anterior en Perú y Bolivia recogieron ese tipo de análisis y los plasmaron en complejas propuestas de política.

En *Inflación y estabilización en América Latina* se analizan dentro de este esquema tres temas básicos: los dos primeros capítulos se ocupan del proceso inflacionario en condiciones de indexación; el tercero y cuarto estudian los problemas de política macroeconómica en situación de restricción de divisas y el último se refiere

a los efectos macroeconómicos del control de importaciones como instrumento de política frente a una estrechez cambiaria.

En el primer capítulo, Amadeo y Camargo analizan a partir de un modelo básico de pugna distributiva los problemas que enfrentan los planes heterodoxos para combatir la inflación que pueden fundamentarse en un congelamiento de precios o en una concertación social. La primera opción resulta diplomática en tanto que activa el conflicto distributivo, al mejorar, con la congelación de precios, el ingreso real de los trabajadores. La concertación, por su parte, puede ofrecer —según los autores— mejores resultados si el gobierno logra pactar con un grupo reducido pero representativo de negociadores que se conviertan en corresponsales de la sostenibilidad del plan. Es necesario, en consecuencia, una política macroeconómica restrictiva que mantenga la disciplina de los sectores.

Roberto Frenkel del CEDES, mediante un modelo simple de indexación intenta determinar los efectos sobre la inflación del período entre pago de salarios y los precios flexibles. Se parte del supuesto de que los trabajadores ven afectados sus ingresos reales en el período que transcurre entre dos pagos, tanto por el nivel de precios como por el ritmo de inflación. En estas condiciones se introducen dos acciones de política, una devaluación y un congelamiento de precios, con el fin de evaluar sus efectos sobre la inflación. En el primer caso el período de pago y los precios flexibles atenuan el efecto inflacionario, aunque a costa de reducir los salarios reales. En el caso de la congelación, los dos factores llevan a la aparición

de tendencias inflacionarias por efecto del mejoramiento del ingreso real. Frenkel expresa escepticismo sobre la efectividad de las políticas restrictivas fiscal y monetaria, toda vez que afectarían a sectores distintos a aquellos objetos de mayor demanda por el aumento del ingreso real.

En el capítulo III, Manuel Marfán hace un análisis de los límites que enfrenta la política económica frente a una escasez de divisas, bajo dos escenarios posibles: un nivel de reservas internacionales mínimo y un nivel de reservas flexible, dentro de ciertos límites. La primera alternativa restringe la política económica, pues el nivel de actividad está relacionado con la disponibilidad de reservas internacionales; frente a ese hecho las políticas fiscal y monetaria tienen efectos reducidos y sólo una devaluación favorecería la actividad económica, aunque con efectos financieros ambiguos. Cuando el saldo de las reservas es flexible, las políticas expansivas resultan válidas pero con posibles efectos cambiarios negativos. La posibilidad de que las reservas internacionales y el producto crezcan simultáneamente depende de que la política fiscal modifique la composición del gasto o de que se presente un fenómeno exógeno favorable.

Carneiro y Werneck estudian en el capítulo IV las opciones que enfrentan los que manejan la política económica frente a una restricción de divisas, mediante un modelo de tres brechas: externa, de ahorro y fiscal. Aparece a primera vista una fuerte dificultad para hacer posibles las metas de crecimiento frente a la restricción, quedando como alternativas la inflación, la reducción del crecimiento o la moratoria unilateral de la deuda. El mejoramiento de la situación ex-

terna no se presenta necesariamente cuando se suspenden los pagos y, por el contrario, un mayor servicio puede significar una situación más desahogada.

Finalmente, José Antonio Ocampo analiza los efectos del control de importaciones como una doble política de reactivación económica y equilibrio externo, cuando la alternativa —la devaluación— está vedada por sus efectos recesivos e inflacionarios. La media, según el autor, genera algunos efectos reactivadores, pero al tiempo algunos desfavorables sobre el mercado negro de cambios. En un análisis costo-beneficio de la medida, la permanencia de las medidas desempeñan un papel importante, y de la medida con que se utilicen depende en un alto grado su éxito.

La obra en su conjunto constituye un importante aporte al análisis de la realidad económica de la región. Resulta refrescante constatar que existen posturas divergentes u opciones frente a la aparente unanimidad que han generado los modelos económicos en boga y el andamiaje teórico que los sustenta.

Francisco J. Coy G.

LA APERTURA DE MEXICO AL PACIFICO Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos. Secretaría de Relaciones Exteriores. México, 1990

En los últimos años se ha estado hablando del Pacífico como el océano del siglo XXI, queriendo destacar con ello la creciente importancia que ha venido ganando en el escenario po-

lítico y económico internacional frente a otras áreas geográficas del mundo. A la cuenca del Pacífico concurren 47 países, 23 de ellos insulares, en los que habita un poco más de la mitad de la población y se produce casi la mitad de la riqueza del planeta. Allí están presentes varias de las más importantes potencias económicas y militares (Estados Unidos, Japón, China y la Unión Soviética); con excepción de los países europeos, la élite del mundo se encuentra allí.

Sin embargo, el aparecer geográficamente en él no significa “estar en el Pacífico”, pues, como lo expresara el extinto premier del Japón, Masayoshi Ohira, “el Pacífico es una idea”. Alrededor de esta consigna y de la realidad del gran crecimiento económico de los países asiáticos de la Cuenca empezó a gestarse el gran proyecto de cooperación y desarrollo de la región que aparece quizá como una de las más importantes realidades del escenario mundial de hoy.

El Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México publica una interesante compilación de artículos acerca de las relaciones de ese país con la Cuenca del Pacífico y lo que se denomina la “apertura” hacia esa región, de la cual, paradójicamente como el resto de sus vecinos latinoamericanos ribereños, ha permanecido en gran medida al margen. Esto podría sonar extraño si se tiene en cuenta que Estados Unidos y Japón son los más importantes socios económicos de México; el marginamiento está dado por el hecho de que la realidad está por debajo del potencial.

El libro recorre varios de los más importantes temas de lo que es la realidad del Pacífico para México, pero

que puede hacerse extensiva a los otros países del subcontinente con intereses en este océano. La información y análisis sobre el régimen de la inversión extranjera en los países asiáticos de la Cuenca permite establecer comparaciones que explican en buena parte las tendencias dominantes de flujos de capital en la economía mundial.

Los diferentes articulistas coinciden en resaltar el papel que debe desempeñar la Conferencia de Cooperación Económica del Pacífico (CCEP) como el marco institucional más adecuado para ser posible el acercamiento entre los países de la Cuenca, gracias a que allí están representados los sectores público, privado y académico de los países miembros. Se recuerda cómo la idea inicial de un organismo que agrupara a los países del Pacífico excluía a los de la ribera suroriental en razón de su declarado poco interés y débil presencia en él.

Para México la idea de participar más activamente en los asuntos pacíficos se ha convertido en un imperativo, y para ese efecto está adelantando los arreglos institucionales necesarios. Sin embargo, pese a la agresividad de su política comercial, el camino no aparece del todo despejado. Si

bien frente a sus socios y vecinos latinoamericanos posee ventajas evidentes, enfrenta los problemas habituales derivados del modelo de desarrollo desequilibrado que imperó durante décadas. Ello lleva a que su compromiso con la apertura al pacífico deba pasar por un replanteamiento de su desarrollo regional, particularmente en sus territorios ribereños del mar de Cortés; allí existe una infraestructura importante y una destacable capacidad empresarial en el transporte marítimo, que si bien pueden apoyar la proyección al Pacífico son insuficientes ante la magnitud de la tarea que está por delante. La viabilidad política y diplomática del plan está dada, gracias a la amplia coincidencia de intereses de México con los demás países de la Cuenca, que uno de los articulistas se encargó de destacar. Al parecer el mayor esfuerzo lo demanda la viabilidad económica.

En resumen, el libro hace una importante contribución al debate sobre la apertura mexicana al Pacífico, pero sus lecciones pueden extrapolarse al resto de países ribereños del océano del siglo XXI que, como Colombia, ha dejado sus propósitos de inserción en esta Cuenca en el discurso y la retórica.

Francisco J. Coy G.